

# LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909  
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XIX | REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D, BAJO | JUEVES 10 MARZO 1927 | TELÉFONO NUMERO 90 | NUMERO 4.882

**GARGANTA, NARIZ, OIDO**  
ESPECIALISTA

**DR. ANGEL ROMERO**  
Platería 57.-Teléfono 504.-MURCIA

**MUEBLES**

**Sebastian Guijarro** - FRENERIA 30 Y 31 Y REINA 6  
TELEFONO 345 - MURCIA  
Grandes existencias :: Nuevos modelos  
Interesa ver precios y construcciones de esta Casa.

MURCIA

DEL MOMENTO

## NUESTRO HOSPITAL

La beneficencia en España deja tanto que desear, como puede observarse por los casos que frecuentemente relata la prensa,—de Madrid, sobre todo—y la de provincias.

Morir una criaturita sin asistencia facultativa, después de sufrir la madre, con ella en los brazos, un amargo via-crucis, yendo de hospital en hospital sin lograr ser recibida en ninguno de ellos, es caso tan repetido en Madrid, que espanta.

Recientemente los colegas madrileños se ocupaban de la odisea de una desdichada mujer, que, sin hogar, sin familia y sin recursos, recorriendo casas de maternidad y hospitales sin ser admitida en ninguno, sufriendo el agudo padecimiento precursor de un parto, sin aliento, extenuada, jadeante, sin poder ya soportar su amarga y dolorosa situación, buscó, desesperada, refugio en una Casa de Socorro, en la que dió a luz, muriendo instantes después...

Los casos mencionados y tantos otros parecidos, nos revelan el montaje harto deficiente de eso que llamamos beneficencia pública, para cuyo disfrute, tardío casi siempre, es forzoso llenar una serie de requisitos y de formalidades que retardando el auxilio a las veces lo hacen innecesario por sucumbir el que lo reclamaba.

La frecuencia con que esto ocurre en todas partes desde la Corte a la aldea, da una idea exacta de nuestra cultura moral. No es deficiencia de éste o el otro organismo; de la entidad H, o de la colectividad B, no; es el crimen de todos, y por lo tanto, todos somos, moralmente, responsables de él.

Es la misión primordial del hombre, procurar su perfeccionamiento, con la ayuda de las facultades de que está dotado; y en tanto que nos enorgullecemos de nuestros progresos artísticos y científicos, la miseria, el hambre, el desdén hacia el desvalido y la diferencia por el desgraciado, ocasiona millares de víctimas... ¡Pobre Humanidad! No repara en que ese progreso de que alardea, es material, puramente material, en tanto que el progreso que afecta al espíritu, el que pertenece al orden moral, está a la altura del que poseía el hombre primitivo, el troglodita.

Alas dió al hombre el progreso, para cruzar el espacio, para sondar la inmensidad; pero en tanto que los espíritus vuelen a ras de tierra, las madres rechazadas en los llamados Centros benéficos, estrecharán contra su pecho al hijo muerto por carecer de auxilio...

\*\*\*

Noches pasadas, ingresó en el Hospital un hombre con una pierna fracturada. El médico o practicante, de guardia, tuvo que llamar en auxilio del pobre herido, a otros médicos para practicar la ardua operación de amputar el miembro herido. Pudo retrasarse la operación en perjuicio del lesionado, más o menos minutos, por estar o no en condiciones los útiles necesarios para operar... Es sensible, es doloroso, tanto, como el caso de la madre que ve morir en sus brazos al hijo, rechazada a la puerta de los hospitales; como la infeliz que sufriendo el agudo padecer precursor de un alumbramiento, ve cerradas para ellas las Casas de Maternidad; pero es también lamentable y doloroso, que a un Hospital de la importancia del de Lorca, que tantas indicaciones llena, que tantas necesidades tiene que cubrir; a un Hospital que debe su vida a los continuos sacrificios y desvelos de un Patronato al frente del cual está una persona tan activa y prestigiosa como D. Francisco Méndez Sánchez, le deba el Estado muchos miles de duros y no le pague, obligándole a carecer de elementos y medios eficaces, con

que atender a sus necesidades todas. Es por tanto al Estado, al que hay que preguntar:

—¿Durará mucho esta situación?

JUAN DEL PUEBLO

POETAS ESPAÑOLES

## CARNET LIRICO

(DE NUESTRA COLABORACION)

1

Barco velivolante, a través de la vida,  
en cada mar dejaste una ilusión, perdida.  
Pero en tu propio fondo sabes siempre encontrar  
una ilusión, para perderla en cada mar.

2

«Toma», me dicen tus labios,  
extendidos hacia mí.  
«Toma», te dicen los míos  
extendiéndose hacia tí.  
Ni te doy lo que me diste,  
ni me das lo que dí.

3

Esta tarde dorada,  
salpicada de blanco,  
en el silencio egílogico  
de la quietud del campo,  
más que seres reales, nos sentimos  
personajes de un cuadro,  
que en el lienzo del alma, en puros sueños,  
hubiéramos pintado.

ELIODORO PUCHE

NUESTROS COLABORADORES

## LAS INCLUSAS

## NECROPOLIS INFANTILES

POE EL DR. J. A. ALONSO MUÑOYERRO

II

Lo que caracteriza a la Inclusa es precisamente ese mal entendido «secreto» que, a mi modo de ver lo que queda en el secreto es quien es el «parricida»; porque parricida es quien, por encubrir hipócritamente el honor, acude,—a sabiendas de que el niño ha de morir, o por lo menos tiene el 90 por 100 de probabilidades de morir—al «torno» a depositar a la infeliz criatura que no ha cometido otro delito que cumplir una misión sagrada de la Naturaleza, viviendo para perpetuar la especie. Légsese para que al padre ayude el Estado al mantenimiento del niño y a la madre para que durante el periodo de lactancia pueda dedicarse a ésta exclusivamente y se verá cuán pequeño es el número de niños que serían depositados en el torno, ese artefacto encubridor y criminal por el que se abre el camino a la eternidad. Suprímase el torno e invéstiguese la paternidad, y la Inclusa dejaría de existir.

La caracteriza precisamente

el secreto. Se creía que, no conociéndose a los padres, el número de infanticidios sería menor; pero no es así, porque son más las muertes que resultan por entrar los niños, que los que fueran sacrificados por los padres.

Tuvieron buena acogida los tornos; solamente en Italia, en el año 1860, había 1.179 tornos que admitían anualmente más de treinta mil niños. En Francia y favorecidos por Napoleón I, había ya 175 Inclusas que acogían aproximadamente cuarenta y cinco mil niños: ¡qué enormidad! En Rusia y Austria también tuvieron feliz acogida; no así en Alemania ni en los países modernos, en los que, convencidos del enorme perjuicio que acarrearán, se han sustituido por otras Instituciones que llenan el fin que se desea: criar y educar a los niños. Hay más, desmoralizan, pues en vez de procurar la relación, la fusión de la madre y del niño, favoreciendo y ayudando a éste, fomentan el abandono, facilitan la separación de ambos, indicándole la

puerta de entrada al «expoliarium».

Son la causa de otro mal más grave todavía, o por lo menos, tan grave: aprovechándose la miseria de estas facilidades, gran número de hijos legítimos son internados en las tinieblas de la Inclusa, porque faltos los padres de los elementos indispensables para subsistir, antes de ver al hijo morir de hambre, acuden allí, ignorando todos, todos, sí, porque no se lo dicen, que tienen mucha más probabilidad de sucumbir que de vivir.

Esto se demuestra consignando que en Italia, durante los años de 1849 al 54, fueron reclamados por sus padres legítimos 13.063 niños. Hemos sido testigos nosotros de algo semejante.

Ni es este el lugar, ni nada nuevo podría añadir a lo que ya sabe el que esto lea, respecto de la mortalidad infantil. Solamente en España mueren anualmente unos 250.000 niños, y de los nacidos, en el año primero de la vida, mueren 1.790 aproximadamente.

Pero es que esto, con ser aterrador, no da idea del número de vidas que se pierden en las Inclusas. En estas «necrópolis infantiles» sucumben del 70 al 80 por 100 de los que ingresan, llegando en algunas y en determinadas épocas del año al 90 y aun al 100 por 100. ¡Horrible! ¿Puede esto continuar? ¿Se concibe, a no ser por falta de sentido moral o de tener anestesia da la sensibilidad, que se consienta tamaña inhumanidad?

Yo he tenido el capricho de calcular los niños que se han perdido injustamente en las Inclusas de España en un siglo, y teniendo en cuenta los seres que aproximadamente ellos hubieran procreado en las generaciones del mismo; ascienden a más de un millón de ciudadanos. Si a esta curiosidad añadimos la de algún tratadista que ha calculado el valor de la vida del niño en el primer año, apreciándola en 500 pesetas, calcúlese la pérdida económica que esto supone.

No he de detenerme en indicar las causas de la gran mortalidad en las Inclusas; son tan conocidas que no he de hacer más que enunciarlas. Son la falta de alimentación natural, la falta del pecho y la falta de asepsia. Estas dos condiciones no se pueden encontrar en las Inclusas; por la misma razón que «no se pueden pedir peras al olmo». Está tan íntimamente unido a la Institución Inclusa todo lo contrario, que el hecho de querer arrobárselo constituiría la base de su desaparición. Mientras no esté la madre con su hijo all-